

# EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os ameis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## PRIMERO ES LA OBLIGACIÓN QUE LA DEVOCIÓN.

—Buenos días, señor Cura.  
 —Buenos y santos los tengamos todos. Pero ¿qué es eso, Pepa, que vienes con la cara envuelta en un pañuelo? ¿Tienes dolor de muelas?  
 —Dolor de muelas, y de hígado, y de corazón, y de alma—contestó Pepa, soltando la sin hueso.  
 —Muchos dolores me parecen para una sola mujer—dijo riéndose el Cura.  
 —Pues no se ría V., porque es una coz que me ha tirado el bárbaro de mi marido; ese Juan, á quien V. quiere tanto.  
 —Y Pepa se quitó el pañuelo, y, efectivamente, tenía hinchada la megilla izquierda, y con la señal de los cinco dedos de Juan.  
 —Pero ¿cómo ha sido esto?—dijo ya con seriedad el Cura.  
 —Pues, pásmese V., nada más que porque he ido á Misa esta mañana.  
 —Eso no puede ser. Yo conozco que Juan tiene el genio bastante vivo y algo colérico, pero pegarte de ese modo porque has ido á Misa, no puede ser, Pepa. Vamos confésame la verdad. ¿cómo ha sido?  
 —Pues me dijo Juan anoche que tenía que ir esta mañana á trabajar á una casa de campo, á dos leguas de aquí, y que para las cinco le tuviese dispuesto el almuerzo. Me fui á Misa; ya se había dicho la primera, y me quedé á oír la segunda, que, como V. sabe, la dice el P. Calixto, que la dice muy despacio. Cuando volví á casa, me preguntó Juan, hecho una furia, que de dónde venía. Yo le contesté que de cumplir con la obligación de oír Misa, y entonces levantó la manopla, y me ha puesto como V. ha visto. Aquí tiene V. la verdad.  
 —Pues has merecido la guantada de Juan—dijo con autoridad el Cura.  
 —¿Conque por cumplir con un mandamiento de la Iglesia he merecido una bofetada?... dijo Pepa llorando.  
 —Tranquilízate, y oye con calma, Pepa. Eso que dices y que lo dicen otras y otros que creen saber más que tú no es mas que ignorancia de la Doctrina cristiana. ¿Oyes, Pepa?  
 Qué, oír misa, ¿no lo dice la doctrina?  
 —También dice la doctrina que «Pilatos fué crucificado, muerto y sepultado, y que resucitó al tercero día.» ¿Por qué? Por no decir todo el credo; y se dice una horrible blasfemia y herejía. Di todo el credo, y verás cómo es Jesucristo de quien se dice todo eso. Dime, ¿qué dice el primer mandamiento de la Iglesia?  
 —Oír misa todos los domingos y fiestas de guardar.  
 —¿Ves? Los domingos y fiestas de guardar. ¿Es hoy fiesta de guardar?  
 —Bueno; pero ¿y la devoción?  
 —Sí, la devoción es muy buena, y la Misa es, sin duda, la más agradable á Dios, cuando no es día de guardar, que entonces es de obligación. Como que la Misa es el sacrificio del Cuerpo y Sangre de Nuestro Se-

ñor Jesucristo, y una viva representación de su vida, pasión y muerte; pero, óyelo bien, Pepa; tu marido te dijo anoche que le hicieses esta mañana el almuerzo temprano, porque había de marcharse fuera á buscar el pan para tí y su pequeño. Bueno que fueses antes de las cinco á oír misa, sí, santo y bueno. Pero en cuanto viste que no podías oírla antes de esa hora, debiste volverte á casa, puesto que sabías que hacías falta en ella, y para hacerle el almuerzo á Juan, pues primero es la obligación que la devoción. ¿Lo oyes, Pepa, la de la Misa larga del P. Calixto?  
 —Sí, señor—dijo Pepa;—conozco que he hecho mal...  
 —Y además de conocer que has hecho mal, es necesario que te propongas no volver á caer en lo mismo otra vez. Puedes ir á Misa los días de trabajo, ¡ojalá todos los cristianos tuvieran esa santa devoción! Pero debes ir cuando no te impida cumplir con tus obligaciones. ¿Está tu marido ó tu hijo enfermo, y como no tienes criados los has de dejar solos en casa? Pues no vas á Misa los días de trabajo. ¿Tiene peligro tu hijo de que le suceda una desgracia si se queda solo en casa? Pues no vas á Misa en día de trabajo. Tu hijo en la Iglesia, ¿ha de jugar ó ha de estar enredando, y ha de estorbar á los demás, y ha de dar escándalo con sus travesuras? Pues no vas á Misa en día de trabajo. En tu casa cumpliendo con tus deberes: pues primero es la obligación que la devoción.  
 Y oye una cosa que no te dará gusto: una de las cosas que más mal les sabe á las mujeres, y á los hombres, es obedecer. ¿Tú sabes el grito de Lucifer? Pues es: «No obedeceré.» Soberbia, Pepa: soberbia y nada más que soberbia. La soberbia dice la doctrina, es cabeza de otros muchos pecados. No queremos obedecer: nos rebelamos en cuanto nos mandan. Y lo que más aprecia Dios es la obediencia. Adán y Eva tenían de todos los árboles del paraíso para comer, y sin embargo les gustó mas que todos el prohibido. Siempre el «no obedeceré.» Y, Pepa, la mujer casada, ante todo, debe obedecer siempre al marido, cuando no mande ofender á Dios.  
 —Pues en un día nos casaron—saltó Pepa con presteza.  
 —Eso es—contestó el Cura— lo que dicen las mujeres tontas. Mira, Pepa—prosiguió el buen sacerdote:—había un rey, llamado Saul, á quien un profeta, llamado Samuel, mandó de parte de Dios que quemase y destruyese cuanto cogiese en una batalla que dió contra otro rey enemigo. Saul creyendo hacer una cosa agradable á Dios, reservó unas cuantas reses para ofrecer un sacrificio. ¿Sabes lo que dijo Samuel de parte de Dios? «Obediencia quiero, no sacrificio.» Y ahora oye otra cosa que te toca más de cerca: Había una señora que tenía un marido muy colérico arrebatado é iracundo. Estaba un día esta buena señora haciendo oración ante un Crucifijo, cuando la llamó su marido. Acudió presurosa, dejándose la oración comen-

zada. Vuelta á su habitación, y prosiguiendo sus súplicas, la llamó otra vez su esposo y corre gustosa y sin tardanza. Por tercera vez la llamó, y por tercera vez acudió solícita, obedeciendo la orden de su marido. Por siete veces fué llamada y por siete veces interrumpió la oración, y siete veces se presentó ante el esposo, contenta, resignada y pronta á ejecutar sus órdenes. Y cuando más sosegada se arrodilló ante el Redentor á proseguir la oración, después de las siete llamadas é interrupciones, díjole al Señor: «Jesús mío, perdóname que siete veces me haya levantado, pero me llamaba mi marido, y sabía su carácter pronto y violento. ¿Qué otra cosa debía hacer mas que acudir presurosa á su llamamiento?» No tienes porqué pedirme perdón—le contestó nuestro Señor;—ninguna oración me ha sido más agradable que ésta, porque siete veces, sin quejarte ni murmurar, has acudido humilde y obediente y resignada, cuando te llamaba tu esposo.—Lo oyes, Pepa, la de la Misa larga del P. Calixto?—insistió el Cura.

—Sí señor—dijo Pepa, bajando la cabeza.  
 —Yo le prometo que jamás daré motivo para que Juan me santigüe como hoy. Conozco que he tenido la culpa. Procuraré oír, si puedo, Misa todos los días, pero acudiré á mi casa para que nada le falte ni á mi marido, ni á mi hijo, que es mi deber.

—Bien, Pepa; y no te olvides de ahora en adelante que se puede ser muy buena cristiana; teniendo presente que primero es la obligación que la devoción.

JOAQUIN MARTINEZ LOZANO



## ¡APRENDE, PUEBLO!

Se trata de un asilo para los niños pobres fundado en el barrio de la Prosperidad (Madrid) por iniciativa del Ayuntamiento y bajo el patrocinio de la Infanta Maria Teresa

La dirección y régimen del internado donde reciben educación bastantes niñas, estaba hasta ahora á cargo de elementos civiles; pero el alcalde, señor Vicenti, que atendió siempre con especial solicitud ese instituto benéfico y de enseñanza, no quiso abandonar su cargo de presidente del Ayuntamiento sin dejar la Escuela de Maria Teresa encomendada á buenas manos, y ha dejado dispuesto que en el término de tres días se entregase dicha Escuela á una Corporación religiosa.

Conste que el señor Vicenti es de esos radicales que se pasan la vida teorizando contra las Ordenes religiosas; ahora que en la práctica ven las cosas de otro modo, y no pueden por menos de rendirse á la evidencia... los que se rinden, que de todo hay en el campo anticlerical; no obstante las inconsecuencias de esta naturaleza abundan. Rabiosos anticlericales conocemos que tienen sus hijos educándose en los institutos religiosos. ¡Aprende, pueblo!



¡LEED, OBREROS!

Es vieja ya la consigna. Desde que el mundo es mundo emplean la calumnia los malvados.

Voltaire recomendaba á sus adeptos: *Calumniad que algo queda.*

No hay nadie que no sepa aquello de las aguas de Lozoya envenenadas por los Jesuitas, que sirvió de pretexto para que los hombres de la fraternidad universal mataran á destajo á indefensos religiosos.

Como este caso muchos pudieran citarse.

Una orden masónica bastó para que todos los periódicos de la cáscara amarga iniciaran en un día mismo una campaña contra el P. Nozaleda.

La calumnia era evidente. Los mismos periodistas, que tienen voz y voto en el parlamento no pudieron fundar una acusación.

Antes bien, los acusadores fueron acusados en el mismo parlamento y no pudieron defenderse.

¿Cómo habían de defenderse, si eran ellos los culpados?

Y sin embargo la prensa liberal... erre que erre.

Mucho perdió entonces la prensa liberal.

Perdió prestigio y suscripciones, cuya pérdida ha hecho necesaria la formación del trust.

Hoy tenemos un caso semejante.

*El País* (periódico, se entiende) ha echado la culpa del atentado á los curas: Lerroux, en un discurso pronunciado en Barcelona, á los que ocupan palacios místicos.

Primeramente, antes de la boda regia, pintó *El País* á los clericales, á los hombres del odio y de la noche, bañándose en agua de rosas con lo de esa boda y adueña en prueba de ello el entusiasta agrado con que el Papa, los obispos y los periódicos católicos habían recibido el suceso.

Pero llegó el día del terrible atentado anarquista ó... republicano y la prensa liberal toda sale á la mañana siguiente gritando que el crimen había sido cosa de los clericales, de los curas, de los obispos, ¡hasta del Papa! por hallarse disgustadísimo con la boda regia. ¿Se ve clara toda la felonía horrenda de esa gente?

Y muchos tontos, que los hay aun entre los que visten decentemente y se las echan de sabihondos, lo han creído.

Dios quiso que por esta vez no triunfasen los malvados, no pudiesen gozarse en su maldad, y es de ver ahora cuán aturdidos andan sin saber qué discurri: ni cómo atenuar el efecto aplastante que los hechos descubiertos han producido en la opinión.

Están purgando sus propias culpas y sirviendo de público testimonio á la justicia de Dios, que cuando se manifiesta en la tierra abate todas las ruindades y hace polvo las más soberbias prevaricaciones.

Ya se ha descubierto el crimen, y, en efecto, ya van saliendo el Papa, los obispos, los clérigos, los religiosos y los clericales que han tomado parte en él.

Resulta, en primer lugar, que el principal autor del atentado, el abominable mónstruo de la calle Mayor, es un profesor... ¿De qué colegio? ¿De un colegio católico? ¿Un Jesuita? ¿Un Escolapio? ¿Un Hermano de las Escuelas Cristianas? ¿Un seglar tildado de obscurantista?... ¡Ah! No... Es un profesor de la Escuela Moderna, de Barcelona; es decir, de una de las principales escuelas laicas, racionalistas y ateas que infestan este reino... Es el Marcos Froment que pintó Zola en *Verité*; el maestro emancipador de conciencias, aventador de dogmas, apóstol de la rebeldía intelectual y moral, sembrador de materialismo.

Resulta después que ese mismo mónstruo, vergüenza de la especie humana, es no sólo maestro, sino escritor y aun editor. Se gastaba su dinero en editar opúsculos, en propagar doctrinas por escritos impresos.

Y ¿dónde escribía? ¿Qué escribía? ¿Qué propagaba? ¿Era un escritor del Apostolado de la Prensa? ¿Formaba parte de la redacción de *La Lectura Dominical*, ó de *El Iris de Paz*, ó del *Buen Consejo*? ¿Se le conocía en los periódicos obscurantistas. No, por cierto. Propagaba el antipatriótico pacifiquismo, el repugnante malthusismo, el anarquismo en todas sus formas y bajo todas sus manifestaciones. No era de los que, segun el *Heraldo*, tratan de apagar las luces, sino de encenderlas. Era un apóstol del progreso, de la civilización, de la libertad, de la ciencia, de los que miran adelante, de los que presienten el porvenir... Y ¡era un mónstruo!

Y á este mónstruo ¿quién lo ha cobijado en su huida? ¿Quién trató de ponerle al abrigo de la persecución de la justicia? ¿Quién le facilitó albergue y ropas de obrero para que pudiese ir hasta Torrejón, á consumir su último crimen, á dejar viuda á una pobre mujer del pueblo y huérfanos á unos infelices niños?

Figúrense nuestros lectores que hubiera hecho esto un padre Jesuita ó un Agustino, ó un canónigo, ó un párroco. ¿Cómo habrían salido el *Heraldo*, *El País*, *El Liberal*, y hasta el sensato *Imparcial*? ¡Qué voces! ¡Qué dieterios! ¡Qué injurias!... Lo menos, habrían pedido la cabeza de todos los jesuitas, de todos los religiosos, de todos los curas, de todos los beatos.

Pero no; no ha sido ninguno de esos. Ha sido el incorruptible, el austero, el inmaculado, el honradísimo, el santo anticlerical José Nakens.

Nakens, el profesional de las injurias al clero y de las blasfemias necias, el que se jacta de continuo, de

que caen rayos en las iglesias y no en la redacción de su periódico cleró-fobo, el que los liberales todos encomian constantemente por su pertinacia en el error que llaman consecuencia por su odio salvaje á las cosas santas y á las personas sagradas que califican de fervor de convencido, el que ponen por modelo de ciudadanos probos y de políticos anticlericales intachables, ese es quien ampara, protege y pone en franquía al abominable asesino de la calle Mayor, y le facilita los medios para que pueda ir á Torrejón á consumir su postror execrable atentado.

Y hay circunstancias en el hecho que son ciertamente singulares. José Nakens acompaña á Morral para salvarlo, sabiendo lo que acaba de hacer, y al llegar á los cuatro Caminos le convida á refrescar en la famosa tienda de Canuto. Y allí, mientras que de la casa de la calle Mayor y de la vía pública no se da paz á la mano en la lúgubre tarea de retirar cadáveres y miembros despedazados, y esposos, padres, deudos y amigos buscan á los seres queridos en el montón de los muertos, y se derraman á torrentes las lágrimas, el honorable republicano y el honorable anarquista, esos dos hombres de la luz y del progreso, se toman en santa fraternidad sus vasitos de cerveza.

¡Morral tendría que refrescar después de su faena!

Todo esto es de un género que se resiste al comentario, no porque no lo merezca muy hondo, sino porque lo da hecho. ¡Laicismo! ¡Anarquismo intelectual! ¡Republicanismos! ¡Anticlericalismo!... ¿Dónde empiezan y dónde terminan cada una de estas cosas?... ¿Tienen límites definidos?... Nosotros creemos que no; es todo igual; aspectos de una misma cosa, que es la irreligión.

Ya lo veis, honrados obreros. ¿Tendreis aún valor para seguir protegiendo esa prensa impía, que de la maldad y del engaño vive, que perderos quiere?

Si vuestra debilidad, si ese afan insano de curiosidad noticieril nuevamente os hace delinquir, entonces cuando os llegue á vosotros la hora, no pidais justicia ni siquiera caridad, porque habiendo contribuido á desterrarlas del mundo, con vuestro apoyo á la prensa liberal, la justicia y la caridad habrán volado á más remotas regiones.



A LOS PADRES DE FAMILIA

Cuentan los bien informados que el anarquista Mateo Morral, hijo de un fabricante de Sabadell, había sido educado por su familia en principios de moral social y de instrucción científica y mercantil, aunque quizá no tanto en los únicos principios sólidos de la verdadera mo-

ral, que son los religiosos; pues parece que se trata en este orden, el fundamental de todos, de una familia de las que á sí propias se llaman á la moderna: muy honradas en la esfera mercantil, formal en sus tratos y trabajadora; pero que en punto á religion es de las despreocupadas.

Los efectos de este sistema de educación modernista sus padres fueron los primeros en sentirlos, cuando quisieron traer el hijo descarriado al buen camino y se encontraron con las respuestas despreciativas de Morral que se separó de ellos en absoluto; despues el atentado del 81 de Mayo vino á poner el sello á una vida sin creencias religiosas.

¡Padres que teneis hijos, no olvideis estas lecciones que da la experiencia!

COMO QUISIERA YO UN PUEBLO.

Yo quiero un pueblo que alegre  
 Con gracia y con perspicacia;  
 Que lo que derroche en gracia  
 Su trabajo lo reintegre.  
 Yo quiero un pueblo que crea  
 En Dios y que á Dios adore;  
 Mas que trabaje é implore,  
 Sin cesar en su tarea.  
 Yo quiero un pueblo que cante  
 Y que alegre sus talleres;  
 Yendo allí con sus mujeres  
 Y sus hijos por delante.  
 Quiero un pueblo noble y bravo  
 Que trabaje porque debe;  
 No que en el trabajo lleve  
 El yugo vil del esclavo.  
 Quiero un pueblo que enamore  
 Cantando, más que se instruya;  
 Que fabrique, que construya,  
 Que maniobre y que labore.  
 Quiero un pueblo que trabaje  
 Y en su casa no se aburra;  
 Que investigue, que discorra,  
 Que lea y hasta que viaje.  
 Quiero un pueblo con labranza.  
 Con industria y con caminos.  
 Por donde anden sus vecinos  
 Con holgura y con holganza.  
 Quiero un pueblo con ciudades  
 Donde tengan por recreos  
 Institutos y Museos  
 Sociedad y Sociedades.  
 Quiero un pueblo de aptitudes  
 Capaces de iniciativas  
 Cristianas, serias y activas,  
 Y de cívicas virtudes.  
 Pueblo, en fin, con las ventajas  
 De las prácticas modernas;  
 Con más granjas que tabernas,  
 Con más virtudes que alhajas;  
 Sin viles pasiones bajas  
 Sin resabios ni secuelas;  
 Con más libros que barajas,  
 Más aperos que vihuelas;  
 Con muchísimas escuelas  
 Y poquísimas navajas.

JOSE ZORRILLA

LA ASAMBLEA DE PALENCIA

Bajo la dirección del Consejo Nacional de las Corporaciones Católicas Obreras, se han reunido en Palencia las de los Arzobispados de Santiago, Burgos, y Valladolid, en número de ciento veintiséis.

Tratóse con gran extensión todo lo referente al Crédito agrícola y á la asociación agrícola, el aprovechamiento del Canal de Castilla, la repoblación de los montes, la plantación de vides americanas y la selección y reproducción del ganado.

También se discutió el modo de la organización obrera.

Dicha Asamblea ha comenzado ya á dar los primeros frutos.

La Propaganda Católica anuncia en su último número que en varios puntos se trabaja en la constitución de Consejos Diocesanos, cuyo fin primordial es formar propagandistas de acción social católica y facilitar cuantos datos se soliciten relacionados con este objeto.

Algunos asambleistas, dice la revista citada, han regresado á sus pueblos con tan sanos y firmes propósitos, que inmediatamente se avistaron con su cura párroco para la fundación de un sindicato de labradores; como ha sucedido en Herrera de Río Pisuegra.

Otros salieron de la Asamblea con intenciones aún más altas y generosas, resueltos á arrendar á los obreros del campo, dignos de este nombre, una parte de su hacienda, como el medio más eficaz para contener la emigración y prueba la más clara de sus sentimientos cristianos.

Muestras del influjo ejercido por la Asamblea, añade nuestro colega, son también las cartas recibidas en esta redacción pidiendo el envío de reglamentos de Círculos, Cajas rurales y Sindicatos y la publicación inmediata de los principales trabajos de que se ha hecho mención en la Asamblea.

LA ESCUELA MODERNA DE BARCELONA

Refiere O. S. en *El Universo*:

«A la faz de todo el mundo, entonando himnos que se oyen desde la vía pública, y pagando al Estado la contribución correspondiente, con pomposos rótulos en la calle, hace algunos años viene funcionando la Escuela Moderna, donde acuden los niños de ambos sexos, hijos de libertarios y de ignorantes; esos hijos á quienes no se bautiza, á quienes se cria para que queden fuera de la sociedad, para que sean luego fieras humanas, sin fé, sin religion, sin Patria, sin familia; nocivos para sus semejantes, sin utilidad propia. Las fieras matan para comer, para devorar su presa, mientras que el anarquista mata sin finalidad, sin

asegurar la víctima; mata por matar, para destruir. ¡El colmo de la abyección humana!

En la Escuela Moderna se dan enseñanzas que preparan para el anarquismo, lo cual equivale á preparar á los hombres para el crimen, como lo ha demostrado Morral, que formaba parte del profesorado de dicha Escuela. Allí vivía, allí trabajaba, allí recibía su correspondencia.

La Escuela Moderna funciona con regularidad; tiene su director, el señor Ferrer; tiene administrador, profesores y profesoras. Dinero no le falta y paga sus alquileres y compromisos con puntualidad: dice que este dinero procede de un legado de una señora francesa...

Los domingos por la mañana tiene la Escuela su plática espiritual (?), encomendada á los predicadores Lerroux, Rodriguez Mendez, Vargas Odón de Buen...

Aparte de la sección de enseñanza tiene también la Escuela Moderna su sección editorial de propaganda donde se tergiversa la Historia, donde se maldice y reniega de Dios, de los padres, de la patria y del Ejército. Hace unos dos meses la Escuela Moderna publicó unos folletos titulados *Pensamientos Revolucionarios*, cuyo autor se dice es Morral. En estos folletos se daban fórmulas de explosivos y la oportunidad de usarlos. La policía hizo registros y se incautó de esos folletos. En un Juzgado de Barcelona se incoó un proceso; si se hubiese procedido de otro modo, es muy posible se evitara el horrendo crimen de la calle Mayor, puesto que su autor debía legalmente estar en manos de los Tribunales.

Un dato mas que prueba la clase de enseñanza que en este Centro se dá á los alumnos:

El Jueves Santo último salieron en procesión los alumnos precedidos de un pendón, en el que se leía el siguiente rótulo:

*Merienda de Promiscuación.*

Pasemos de las tinieblas á la luz:

Las escuelas del «Ave-María», por no citar otro crecido número de instituciones católicas.

Allí el ilustre publicista y catedrático, sacerdote ejemplar, pedagogo insigne, modelo de los hombres que España necesita para su regeneración, ejecuta actos que exceden por su bondad, á lo que la ley mas rigurosamente interpretada puede exigir al ciudadano.

Estas escuelas tan conocidas como alabadas por amigos y enemigos, trasformaron por completo aquellos parajes donde radican; no ha muchos años todavía solía correr el forastero riesgo de sufrir burlas, injurias y tal vez alguna *peladilla*, al trabar relaciones con la turba menuda de pequeños salvajes que, dueños del camino, exigían al transeunte exótico el tributo de limosnas siem-

pre forzadas y nunca agradecidas. Hoy baste decir que todo eso ha desaparecido con la obra redentora que se viene realizando hace años en la «Colonia escolar del Sacro Monte de Granada» donde se procura hacer hombres aptos para cumplir con sus destinos temporales y eternos.

¡Qué diferencia tan enorme, qué abismo entre las obras anticlericales y las clericales, entre la enseñanza laica y la religiosa.

Mirad, pues, obreros, el daño que os haceis á vosotros mismos cuando gritais, manejados por infames sectarios, ¡abajo los clericales! ¡Fuera la enseñanza religiosa!



**NAKENS**

De un artículo del notable escritor Eneas en «El Correo Español» copiamos el siguiente párrafo:

Hablábamos con Mella de estos escrúpulos de Nakens y Mella nos dijo el siguiente dilema.

Nakens, el bondadoso, el pacífico, se ha pasado toda la vida escribiendo en el «Manejo de flores místicas» de El Motin horrores contra los curas, los Obispos, los frailes y los católicos. ¡Con qué seráfica delectación les ponía los apodos de parroquidermios, parrocanes, curiambros y otras lindezas por el estilog!

Pues bien: he aquí el dilema: O esos horrores denunciados por Nakens de los curas eran falsos ó verdaderos.

Si eran falsos, resultaba un calumniador. Si eran verdaderos resultaba un delator. ¿Y el hombre que se pasa la vida ó calumniando ó delatando, se nos viene ahora disculpando su encubrimiento de Morral con la excusa de que le repugna el ser delator de nadie?



**PROPIEDADES MEDICINALES DE LA CEBOLLA**

La cebolla usada como alimento es considerada por muchos higienistas como un vegetal saludable, que debiera generalizarse más sino fuera por su olor desagradable. Como substancia medicinal tiene varias aplicaciones de reconocida eficacia, que no deben ignorarse en el hogar doméstico.

No hay mejor remedio para los catarros que la cebolla cocida ó asada aplicada al pecho en forma de cataplasma; comiéndola alivia la tos, manteniendo limpios los bronquios cuando se obstruyen de mucosidad, que es lo que causa la tos, y si se come con frecuencia al principiar el catarro, impide que éste se desarrolle desapareciendo en los primeros ataques.

Un escritor médico recomienda en un periódico de medicina que se dé de comer á los niños dos ó tres veces por semana, cebolla tierna y cruda, ó cocida si son grandes y sazoadas, con cuyo uso frecuente se les evita varias enfermedades peculiares de la infancia.

Otro escritor, de la Facultad de Medicina, recomienda el uso constante de la cebolla como preventiva dela difteria y otras enfermedades contagiosas, durante el tiempo de estas epidemias. La cebolla debe comerse á menudo en primavera, lo menos una vez por semana, pues sus propiedades proflácticas, vigorizadas, son excelentes. Dice el mismo escritor que no se registra un solo caso fatal de difteria, angina ó escarlatina en los niños cuyas madres les han dado á comer cebolla con frecuencia, y aun aquellos que han sido atacados de alguna de esas enfermedades se curan si se les aplica este remedio.



**NOTICIAS Y COMENTARIOS**

**Bibliografía.**—Acabamos de recibir un folleto que contiene la carta «Inter catholico Hispaniae» y las comunicaciones dictadas para el cumplimiento de sus preceptos, por el Sr. Guisasola, siendo Obispo de la Diócesis de Madrid Alcalá.

El ejemplar se vende á 20 céntimos en las librerías religiosas.

Agradecemos el envío.

**Inconsecuencia.**—Con motivo de la muerte de Monseñor Fallières, primo del actual Presidente de la República Francesa, se recuerda que muchas veces, cuando alguien lamentaba en su presencia los sentimientos irreligiosos de su pariente, exclamaba el venerable Obispo de Saint Brienc:

—No conocen á Armando. Nadie tiene más miedo que él á morir sin la absolución.

¡Cuántos sectarios se encuentran en este caso!

**Todos unos.**—A juicio del *Osservatore Romano* basta leer los artículos de los periódicos socialistas acerca del atentado de Madrid para convencerse de que son apenas perceptibles las diferencias que separan á los socialistas prácticos de los anarquistas, no obstante las protestas de los primeros contra semejante afirmación. El anarquismo, dice el *Osservatore*, es emanación directa y consecuencia lógica del socialismo.

**El Emperador de Alemania.**—*Le Petit Messenger de Saint Francois* asegura que el Emperador Guillermo, en uno de sus viajes, pronunció públicamente estas palabras delante de un Crucifijo: «Yo pongo á los pies de Jesucristo á todo mi pueblo, mi ejército y mi persona, pues así los tendré bajo la protección de quien dijo San Pablo: NO HAY SALVACIÓN POSIBLE FUERA DE LA CRUZ DE CRISTO y El mismo hablando de Sí mismo, decía: EL CIELO Y LA TIERRA PASARÁN, PERO MIS PALABRAS NO PASARÁN.»

¡Hermosísima protesta contra la expoliación de los crucifijos en Francia!

**Rasgo de caridad episcopal.**—«El Liberal» de Jaen, nos ha revelado un secreto, que es una hermosa página de caridad y virtud.

En una casa, en la casa de un caballero opulento á quien venció la mala fortuna y sumió en tristezas de necesidad, habia una angelical niña padeciendo viruela negra.

Cierta noche, cuando faltaba todo en

aquella casa, llegó un sacerdote á la puerta. Llamó, visitó á la niña, la besó en la frente y colocó bien la hermosa cabecita sobre la almohada.

Al día siguiente se encontraron bajo la almohada cien pesetas en un billete. Y la farmacia dió sus medicinas, pagadas por pagador misterioso, y la familia del caballero pobre tuvo toda clase de recursos en aquellas horas de desventura.

«El Liberal», á pesar de su anticlericalismo, rompiendo el secreto que á la verdadera caridad rodea, pero rindiendo culto á los héroes de la caridad, revela el nombre del sacerdote misterioso que llegó en el silencio de la noche á la alcoba de la niña, enferma.

Aquel sacerdote era el Obispo de Jaen D. Salvador Castellote y Pinazo.

**Caridades de un Prelado.**—El Sr. Obispo de Madrid-Alcalá acompañado de uno de sus familiares, ha visitado uno por uno los domicilios de las familias de los obreros asfisiados hace pocos días en el interior de un pozo.

El ilustre Prelado, ha prodigado sus consuelos á las desgraciadas familias, socorriéndolas espléndidamente.

**Retractación.**—Retractándose solemnemente de sus errores en materia de religión y de las ofensas inferidas á la Iglesia y á sus ministros, ha fallecido de una manera edificante, segun lo relata la prensa de Málaga, D. Rafael de Giles y Reguera, director del periódico republicano de Ronda, *El Fenix*.



**«El Amigo del Pobre»**

Siendo el fin principal de nuestra publicación dar al obrero lectura sana á la vez que recreativa, instruyéndole de paso en sus deberes de católico y de ciudadano, al celo de las buenas almas por el bien de las clases populares nos encomendamos suplicándoles su ayuda, moral y material.

**Precios de suscripción**

200 números al mes ó sean 100 cada quincena, que el suscriptor puede repartir por su cuenta.	7 pts. al mes
100 núms. (50 por quincena).	4 » al »
50 » (25 » » )	2 » al »
24 » (12 » » )	1 » al »
10 » (5 » » )	0'50 al »

Agradeceríamos mucho á nuestros favorecedores efectuasen los pagos por adelantado.

Proponiéndonos repartir esta publicación por cárceles, tabernas y otros sitios públicos, advertimos á los señores que se suscriban, que si no quieren recibir más que un número dejando los demás que les correspondan para que los distribuyamos nosotros, serán religiosamente cumplidos sus deseos, para lo cual contamos con activos corresponsales.

La correspondencia al Director, calle de S. Francisco de Paula.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca», San Bernardo, 23.

En Madrid, Librería de D. Enrique Hernández, Paz, 6.